

«MULTUM LEGENDUM»

ACTAS DEL XII CONGRESO INTERNACIONAL  
JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO  
(JISO 2022)

Carlos Mata Induráin, Ariel Núñez Sepúlveda y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)





LA REPRESENTACIÓN DEL «ENCUBERTISMO»  
EN LA COMEDIA *EL ENCUBIERTO* DE DIEGO JIMÉNEZ  
DE ENCISO

*Pablo Fernández Pérez*  
*Universidad de Santiago de Compostela*

1. INTRODUCCIÓN

El «rey encubierto», o simplemente el «encubierto», es una versión hispanizada de la figura mesiánica del «último emperador», característica del imaginario apocalíptico medieval<sup>1</sup>. Su primera mención conocida, a finales del siglo XV, se encuentra en el *Libro de los grandes hechos*, que hace confluir distintas tradiciones proféticas en el personaje de un monarca asimilable a Fernando II de Aragón. La difusión impresa de este texto durante las Germanías de Valencia (1519-1523) provocó la aparición del llamado encubierto de Xàtiva, un supuesto rebelde autoidentificado como nieto de los Reyes Católicos. Durante los siglos posteriores, el acontecimiento atrajo la atención de varios dramaturgos y novelistas, que lo adaptaron a sus respectivos contextos.

El objetivo de nuestro trabajo es estudiar la representación del «encubertismo» agermanado en la comedia del Siglo de Oro *El encubierto* (1623). Escrita por el sevillano Diego Jiménez de Enciso, se

<sup>1</sup> Para más información sobre esta figura, ver Reeves, 1969, pp. 293-393.

trata de una de las siete obras de temática histórica que conservamos de este autor. Como la mayoría de ellas, fue estrenada en el Real Alcázar de Madrid ante Felipe IV y su esposa Isabel de Borbón. Además, su composición tuvo lugar en un contexto de proliferación de visiones y otros vaticinios críticos con la corrupción de la sociedad española y el gobierno del reino<sup>2</sup>. El resultado fue la «traducción»<sup>3</sup> del mesianismo encubertista en una amenaza demoníaca a la estabilidad social y política de la monarquía de los Austrias.

Con la intención de analizar esta operación ideológica, el trabajo se propone atravesar tres «estratos temporales»<sup>4</sup>. En primer lugar, situaremos el origen del encubertismo en el reinado de los Reyes Católicos, el contexto de producción más probable del *Libro de los grandes hechos*. En segundo lugar, estudiaremos la resignificación de la figura del encubierto en las Germanías. Por último, en tercer lugar, nos detendremos en la escenificación del encubertismo agermanado en la comedia de Jiménez de Enciso. Para ello examinaremos tres grandes aspectos de la obra, a saber: 1) su recepción del relato de las crónicas, 2) la función del personaje del «negro» y 3) su posible adecuación a la interpretación «maravalliana» de la cultura barroca.

## 2. EL *LIBRO DE LOS GRANDES HECHOS* Y EL «ENCUBERTISMO» DE LOS REYES CATÓLICOS

Si nos ceñimos a las evidencias textuales conservadas, podemos afirmar que la historia del encubertismo comienza con la escritura del llamado *Libro de los grandes hechos* en la Castilla del siglo XV. Este texto, atribuido al «fraire menor de la orden de Sancti Spiritus Juan Unay el alemán», consiste en un tratado apocalíptico que sintetiza varias tradiciones proféticas autóctonas y europeas<sup>5</sup>. El primer epígrafe de la obra, titulado «Del Antechristus», detalla las tribulaciones que se extenderán por el mundo con la llegada inminente de esta figura,

<sup>2</sup> Cueto Ruiz, 1994; Carrasco, 2000; Moreno, 2015.

<sup>3</sup> Ver Bourdieu, 1995.

<sup>4</sup> Ver Koselleck, 2001.

<sup>5</sup> Por un lado, el *Libro de los grandes hechos* se sitúa en la desembocadura de la tradición neogótica de la «destrucción/restauración» de España, vinculada al *Planto pseudo-isidoriano*. Por el otro, el texto de Unay adapta lo que Eulàlia Duran y Joan Requesens (1997) han denominado «vía siciliana de exaltación profética gibelina». Sobre esta cuestión, ver Milhou, 2000; Guadalajara Medina, 1996; y Duran y Requesens, 1997.

profundizando en la decadencia moral que ha conducido a tal situación. El segundo epígrafe, titulado «Et Spanna», centra su atención en el porvenir de la región, sometida por la extensión de la «maldad de Mahoma» sobre la península y el poder adquirido por los «perros renegados malditos de los judíos». Un «fallecimiento de príncipe», según se afirma, comenzará un proceso de destrucción en el que todas las «bestias agarenas» se levantarán para destruir a los «españoles». Sin embargo, surgirá entonces un «rey encubierto», que conseguirá redimir a la cristiandad y avanzar por África hasta conquistar Jerusalén:

El encubierto [...] destruirá todos los moros de Espanna, e todos los ebreos e tornadizos, [...] et alinpiará la tierra de todos los males. Et, con ayuda d'el Nuevo David que Dios esleirá por su vicario e sucesor, este encubierto verná sobre madera con muchos leones pardos, e elefantes e unicornnios, que serán ayuntados todos para alimpiiar la tierra de toda la suziedad que en ella es, ca la alinpiará así como el fino oro es sacado de entre todos los viles metales, e queda linpio, e fermoso e muy claro. Et ja, guay entonces de la clerezía e de los falsos rrelijiosos!<sup>6</sup>

Hoy en día, se conocen tres versiones distintas del *Libro de los grandes hechos*, redactadas respectivamente en castellano, catalán y portugués. De acuerdo con las informaciones disponibles, podemos suponer que la versión más temprana del texto fue la castellana, aunque no es posible precisar su fecha de composición. El testimonio más antiguo del que tenemos noticia, el del Ms. 8586 de la Biblioteca Nacional de España, no menciona fecha alguna, pero contiene ciertas referencias históricas que pretenden situar la obra en los comienzos del siglo XV. Es el caso, por ejemplo, de la exhortación a la conquista de las plazas de Málaga, Granada y Ronda o de la advertencia del peligro que supone que los judíos estén ocupando cargos públicos, circunstancia que no se daba en Castilla ni en Aragón desde 1414. Sin embargo, sabemos por otros textos copiados en el Ms. 8586 que este último no puede ser anterior a 1437, y no encontramos ninguna referencia al *Libro de los grandes hechos* hasta que Alonso de Jaén lo menciona en su *Espejo del mundo*, compuesto entre 1468 y 1490:

<sup>6</sup> Guadalajara Medina, 1996, p. 417.

Fray Johan el alimán, en un libro que ordenó de las cosas que muy prestamente en el mundo se an de seguir, fablando de aqueste rey, lo llama el encubierto [...], porque seyendo la quinta generación de los reyes de Spanya, todo el tiempo de las quatro generaciones es estado encubierto, sperando el tiempo convenible en el qual tiene de fazer tan grandes fechos. Por donde claramente se muestra, seyendo la magestad del senyor rey don Ferrando la quinta generación de los reyes de Spanya, qu'es el encubierto [...], según por todas las prophécias está provado<sup>7</sup>.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, especialistas como Alain Milhou, José Guadalajara Medina, María Isabel Toro Pascua, Rafael Ramos y Eulàlia Duran defienden que el libro de Unay nació a finales del siglo XV con una intención «propagandística» a favor de Fernando II de Aragón<sup>8</sup>. En este sentido, se trataría de «un de tants texts dedicats a la “divinització” del rei Ferran promoguts des de la seva cort, en competència amb les d’altres monarques europeus, en un moment en què es dibuixaven, per qüestió d’equilibri, unes àrees estatals més grans»<sup>9</sup>. La combinación de los enfrentamientos geopolíticos y la inestabilidad interna provocada por las «guerras civiles» en Castilla y Aragón ofrecerían, según estos autores, las condiciones propicias para la difusión del *Libro de los grandes hechos*. Además, las profecías sobre el encubierto muestran similitudes con las aplicadas a otros monarcas coetáneos a los Reyes Católicos, como Carlos VIII de Francia<sup>10</sup>. El resultado es un encubertismo clasificable dentro de lo que Richard Landes denomina «hierarchical» o «imperial millennialism», es decir, construido en torno a un «world conqueror» capaz de reestablecer la paz y la justicia en la tierra<sup>11</sup>.

### 3. LA RESIGNIFICACIÓN DEL «ENCUBERTISMO» EN LAS GERMANÍAS DE VALENCIA

La muerte de Fernando II de Aragón en 1516 supuso el fin de la primera etapa de la historia del encubertismo hispánico. Sin embargo, las mismas creencias mesiánicas encontraron durante los años

<sup>7</sup> Duran y Requesens, 1997, p. 274.

<sup>8</sup> Milhou, 2000; Guadalajara Medina, 1996; Toro Pascua, 2003; Ramos, 1997; Duran y Requesens, 1997.

<sup>9</sup> Duran y Requesens, 1997, p. 188.

<sup>10</sup> Ver, por ejemplo, Haran, 2000.

<sup>11</sup> Landes, 2011, pp. 22-25.

posteriores un nuevo contexto de reproducción. En 1522, un año antes de la derrota de las Germanías de Valencia, llegó a Xàtiva un supuesto rebelde conocido como el encubierto, que afirmaba ser hijo póstumo del príncipe Juan. Más tarde, aparecieron en otras ciudades del reino varios personajes similares, aunque disponemos de menos información sobre ellos<sup>12</sup>. Es probable que la figura del encubierto fuese ya conocida por los agermanados gracias a la edición catalana del *Libro de los grandes hechos*, publicada en 1520 con el título de *Obra de fray Johan Alamany de la venguda de Antechrist e de les coses que se han de seguir*. En cualquier caso, los rebeldes adaptaron el contenido del texto de Unay a sus propios intereses, seleccionando únicamente aquellos elementos útiles para su propio discurso político.

Si nos remitimos al relato ofrecido por las crónicas posteriores a las Germanías, comprobamos que existen versiones muy distintas acerca del origen y las actividades del presunto encubierto de Xàtiva. Todos los cronistas coinciden en que se trataba de un extranjero que llegó a tierras valencianas antes de la muerte del comandante Vicent Peris, en marzo de 1522. Sin embargo, más allá de este detalle los relatos difieren significativamente. Por un lado, los cronistas castellanos afirman que el encubierto se hacía llamar Juan de Bilbao, aunque este nombre correspondería realmente a un comerciante que lo había tomado bajo su protección<sup>13</sup>. Por otro lado, las fuentes valencianas nos hablan de un antiguo ermitaño conocido como Enrique Manrique (o Enríquez) de Ribera y procedente de Orán o Gibraltar. Según Gaspar Joan Escolano, el encubierto consiguió una cierta popularidad por medio de sus intervenciones en la plaza de la Seo de Xàtiva, en las que mezclaba la defensa del ideario agermanado con la revelación de supuestos datos autobiográficos:

El rey encubierto [...] era muy avisado y agudo, y de cuando en cuando salía a predicar en público. [...] Un día, en un parlamento que hizo al populacho, les dio a entender que su venida había sido a destruir de raíz la morisma del reino de Valencia, y que, aunque venía en aquel traje, era hijo del príncipe don Juan y de su mujer Margarita de Flandes, y nieto de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. [...] Decían unos que era demonio aquella figura, otros que era nigromántico; pero la

<sup>12</sup> Ver Pérez García y Catalá Sanz, 2000.

<sup>13</sup> Pérez García y Catalá Sanz, 2000, p. 36.

plebe deslumbrada certificaba ser hombre enviado por Dios para la rendición del reino<sup>14</sup>.

Sea como fuere, el episodio del encubierto de Xàtiva demuestra una basculación del encubertismo «propagandístico» de los Reyes Católicos hacia las coordenadas de la cultura popular. Retomando la clasificación de Landes, podemos encuadrar este segundo encubertismo en la categoría de «demotic millennialism», dirigido contra las élites políticas del reino<sup>15</sup>. Se trata de un fenómeno adecuado a las corrientes de protesta que surgieron a comienzos del reinado de Carlos V en Castilla y Aragón. De hecho, varios autores han defendido la existencia de casos análogos en el marco de la revuelta de las Comunidades de Castilla (1520-1521). La *Relación de todo lo sucedido en las Comunidades de Castilla y otros reynos reynando el emperador Carlos quinto*, recogida en el Ms. 1779 de la BNE, contiene una copia diversos materiales apocalípticos supuestamente difundidos durante la sublevación<sup>16</sup>. Entre ellos se encuentra versión resumida del *Libro de los grandes hechos*, que se presenta como la «profeçia sumaria, declarada que escriuió maestro Uray frayle menor aleman de la Horden de Sancti Espiritus». Volveremos sobre este documento en el próximo apartado.

#### 4. EL «ENCUBERTISMO» LITERARIO DE DIEGO JIMÉNEZ DE ENCISO

Desde comienzos del siglo XVII, se han llevado a cabo diversas representaciones literarias del encubertismo agermanado. La mayoría de ellas fueron escritas en el siglo XIX, en el contexto del desarrollo del romanticismo y el valencianismo cultural. En 1840, Antonio García Gutiérrez estrenó en Madrid un drama histórico titulado *El encubierto de Valencia*, en el que exploraba sobre todo las intrigas políticas y amorosas relacionadas con el acontecimiento. Unos años más tarde, en 1852, el cronista Vicente Boix publicó una novela con el mismo título, pero más próxima a las coordenadas ideológicas del regionalismo liberal. Menos conocidas son las obras *El encubierto* de Antonino Chocomeli y *Fueros y germanías, o el encubierto de Va-*

<sup>14</sup> Escolano, *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, pp. 705-706.

<sup>15</sup> Landes, 2011, p. 26.

<sup>16</sup> Ver Alba, 1975.



*lencia* de Francisco Palanca y Roca, ambas impresas en 1877. Además, actualmente contamos con una adaptación al cómic de la novela de Boix, realizada en 2007 por el dibujante José Aguilar con el patrocinio del Ayuntamiento de Valencia.

En este apartado, sin embargo, nos centraremos en el análisis de un texto del Siglo de Oro, la comedia de Diego Jiménez de Enciso *El encubierto*<sup>17</sup>. La obra, representada en palacio por la compañía de Antonio de Prado el 11 de junio de 1623, es una de las diez piezas que conforman la producción dramática del autor, siete de las cuales se pueden encuadrar en el género histórico<sup>18</sup>. Su trama argumental se dispone en tres «jornadas», que cubren desde la llegada del virrey a Valencia hasta el apresamiento del encubierto. Jiménez de Enciso reproduce los contenidos proféticos del encubertismo agermanado, pero cuestiona su fiabilidad de manera recurrente. Además, el texto incorpora varios de los recursos escénicos habituales de la comedia nueva, como los artificios mecánicos, la doble acción, el disfraz y los juegos visuales. El resultado es la fabricación de un encubertismo «demonizado», que convierte las creencias mesiánicas del protagonista en meros engaños o ilusiones.

Tanto el contenido como la datación de la obra nos permiten relacionar el interés de Jiménez de Enciso en la figura del encubierto con el contexto específico del reinado de Felipe IV. Como han mostrado diversos autores, la crisis de la monarquía hispánica desde las primeras décadas del siglo XVII favoreció la aparición de visionarios y profetas críticos con el gobierno de los Austrias<sup>19</sup>. Estos individuos reutilizaban habitualmente materiales proféticos medievales para crear nuevos diagnósticos sobre el presente, logrando en ciertos casos una

<sup>17</sup> El texto nos ha llegado únicamente a través de una impresión suelta del siglo XVII, que no precisa ni el lugar ni la fecha de publicación. Además, actualmente conservamos solo tres ejemplares de esta impresión. Uno de ellos, incompleto, se encuentra en Boston, mientras que otro se guarda en la Biblioteca de Parma. El tercero, que permanece en manos de un particular, ha sido el utilizado por Eduardo Juliá Martínez para realizar la única edición moderna que existe de la obra. Para más información, ver Juliá Martínez, 1951.

<sup>18</sup> Además de *El encubierto*, forman este corpus de piezas históricas *El casamiento con celos*, *La mayor hazaña de Carlos V*, *Juan Latino*, *El valiente sevillano*, *Los Médicis de Florencia* y *El príncipe don Carlos*. Las tres obras restantes de Jiménez de Enciso son una comedia religiosa (*Santa Margarita*), otra mitológica (*Júpiter vengado*) y una comedia de honor (*Los celos en el caballo*).

<sup>19</sup> Cueto Ruiz, 1994; Carrasco, 2000; Moreno, 2015.

difusión significativa en los circuitos cortesanos. Algunos de ellos fueron incluso instrumentalizados por facciones políticas contrarias al Conde Duque de Olivares, como es el caso de fray Francisco Monterón y el duque de Híjar<sup>20</sup>. En tales circunstancias, es posible plantear una explicación de *El encubierto* en clave ideológica. Desde este punto de vista, el encubertismo de la comedia funcionaría como un «espejo» de su propio tiempo, en el sentido de que permitiría escenificar y discutir problemas actuales a través de un acontecimiento pasado.

A continuación profundizaremos en este diagnóstico por medio del análisis de tres aspectos concretos de la obra. En primer lugar, rastreamos las fuentes crónicas de las que bebe el relato de Jiménez de Enciso, con especial atención a la transmisión de los materiales proféticos en los que se basa el encubertismo hispánico. En segundo lugar, nos detendremos en la función desempeñada en la trama por el personaje del «negro», nombre por el que se denomina a una extraña figura que dialoga varias veces con el encubierto. Sus intervenciones se limitan a predecir hechos que luego se producen de manera totalmente contraria al vaticinio, lo que reafirma la naturaleza falsa o «artificiosa» del mesianismo escenificado por la comedia. Por último, en tercer lugar, reflexionaremos sobre las posibilidades ofrecidas por la historiografía del barroco para la interpretación de *El encubierto*. A tal fin recurriremos a las tesis propuestas por José Antonio Maravall, que define la cultura barroca como la respuesta de los grupos dominantes a las tensiones sociales y políticas del siglo XVII.

#### 4.1. La recepción del relato de las crónicas

Como en la mayoría de las comedias de su autor, la trama de *El encubierto* recoge y adapta el contenido de diversas crónicas o historias que describen el acontecimiento tratado. En este caso, Jiménez de Enciso se basa en el Libro IV de la *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia* (1566) de Rafael Martí de Viciana y, sobre todo, en las *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia* (1610) de Escolano<sup>21</sup>. Eduardo Juliá Martínez ha advertido coincidencias significativas entre Escolano y Jiménez de Enciso en lo que respecta al nombre y la caracterización física del protagonista, la

<sup>20</sup> Ezquerro, 1934, p. 121.

<sup>21</sup> Cotarelo, 1914, pp. 393-394.

incorporación de frases recurrentes («yo soy el hermano de todos») o la descripción de las rivalidades entre el encubierto y la familia Mendoza<sup>22</sup>. Además, ambos autores identifican la revuelta de las Germanías de Valencia con la de las Comunidades de Castilla, lo que redundará en confusiones similares.

Sin embargo, si nos detenemos en los materiales proféticos incluidos por Jiménez de Enciso en su representación del encubertismo agermanado, podemos rastrear un uso probable de otras fuentes. Fijémonos en la primera escena de la obra. Esta consiste en un largo parlamento entre el marqués de Cenete, encargado por el emperador de «allanar» la rebelión de Valencia, y el virrey Diego Hurtado de Mendoza. El marqués, a modo de introducción a la trama, relata los motivos que han llevado a los «plebeyos» a rebelarse contra la monarquía. Entre ellos se incluye la relación de diversos hechos catastróficos con unas «prodigiosas profecías» sobre el reinado de Carlos V, en las que se anuncian los «males de España»:

Prodigiosas profecías  
de fray Juan de Roca Celsa,  
Damaceno, y San Isidoro  
que [el] mal de España interpretan,  
diciendo que ésta es la edad  
en que se ha de ver revuelta  
con tristes guerras civiles  
hambre, sed y pestilencia,  
han dado infeliz principio  
al joven Rey, porque esperan  
con odio y miedo, en sus Reinos,  
sed y hambre, peste y guerra<sup>23</sup>.

La referencia conjunta a «fray Juan de Roca Celsa, Damaceno, y San Isidoro» merece nuestra atención. Ninguno de ellos aparece en los textos valencianos, ni en la *Crónica* de Martí de Viciano ni en las *Décadas* de Escolano. Sin embargo, los tres nombres se mencionan en un breve pasaje de la primera parte de la *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* (1614) de Prudencio de Sandoval, que parece ser la fuente utilizada por Jiménez de Enciso en este ca-

<sup>22</sup> Juliá Martínez, 1951, p. 53.

<sup>23</sup> Jiménez de Enciso, *El encubierto*, p. 9.

so<sup>24</sup>. Además, si continuamos profundizando en la genealogía del fragmento, comprobamos que el testimonio de Sandoval se basa probablemente en la *Relación* del Ms. 1779, ya mencionada en el apartado anterior<sup>25</sup>. Por lo tanto, podemos afirmar que existe una línea de transmisión indirecta entre los materiales textuales propios del encubertismo «histórico» y su representación literaria en el siglo XVII, al menos en lo que se refiere a su dimensión apocalíptica.

#### 4.2. *La función del personaje del «negro»*

Con todo, el hecho de que Jiménez de Enciso reproduzca los contenidos proféticos del encubertismo agermanado no significa que los asuma de manera acrítica. En realidad, la estrategia ideológica de la obra consiste en impugnar las creencias mesiánicas del encubierto por medio de la ficción. Para ello, Jiménez de Enciso introduce en la trama un personaje clave presentado como el «negro», que no se extrae de ninguno de los relatos historiográficos ofrecidos por las crónicas mencionadas. Su primera aparición, al final de la segunda jornada, tiene lugar en un pozo al que el encubierto planea arrojarle por un engaño amoroso. Tras persuadirle de lo contrario, el negro confiesa al protagonista que ya se habían encontrado antes en Gibraltar, donde se le presentó bajo la apariencia de un «viejo». En aquella ocasión, según afirma, fue él quien reveló al encubierto su «verdadera» identidad como heredero al trono. Sin embargo, ahora pretende convencerle de descubrirse ante los agermanados, asegurándole que con la ayuda divina conseguirá derrotar al emperador:

El cielo ha de ayudar a tu inocencia.  
Cuando suene el bramido

<sup>24</sup> El pasaje que nos interesa es el siguiente: «Inventaron algunos demonios no sé qué profecías, que decían eran de San Isidro, arzobispo de Sevilla; otras de fray Juan de Rocacelsa, y de San Juan Damasceno; llantos o plantos que lloró San Isidro sobre España. Y en todas ellas tantos anuncios malos de calamidades y destrucción de España, que atemorizaban las gentes y andaban pasmados... Particularmente creían los ignorantes en una que decía que había de reinar en España uno que se llamaría Carlos, y que había de destruir el reino y asolar las ciudades» (Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, pp. 259-260).

<sup>25</sup> Entre los textos recogidos en la *Relación* se encuentran unas profecías atribuidas a «Sant Isidro», «fray Juan de Rrocacisla», «Damasceno» y otros doctores acerca de lo que «habrá de acaesçer en España». Para más información, ver Alba, 1975.

del León coronado  
 en la ciudad famosa de Valencia,  
 asaltarás seguro,  
 a pesar del Virrey, su fuerte muro  
 La santa germanía,  
 con indomable acero,  
 hará eterno tu nombre en mil edades.  
 Enrique, hoy es el día;  
 tú en España el primero  
 principio das a las comunidades;  
 no tendrá Carlos tierra  
 que no se abraze en temerosa guerra<sup>26</sup>.

La propia sucesión de los acontecimientos de la trama demostrará la falsedad de los vaticinios del negro. Aunque el «pueblo colérico e imprudente» acepta al encubierto como caudillo creyéndole nieto de los Reyes Católicos, finalmente la revuelta acaba derrotada y los sublevados reconocen a Carlos V como rey legítimo. De hecho, el protagonista termina preguntándose:

¿Qué es esto,  
 negro o demonio, o quien fuiste,  
 que un reino me has prometido?  
 Cielo, ¿qué favor fingido  
 con mil prodigios me diste?<sup>27</sup>

Por todo ello, podemos interpretar la función del negro en *El encubierto* a partir del concepto de «artificio» barroco. El teatro del siglo XVII ponía habitualmente en escena fenómenos pertenecientes a la esfera de lo fantástico, como las apariciones montadas mecánicamente o las iluminaciones sorprendentes<sup>28</sup>. Sin embargo, estos se

<sup>26</sup> Jiménez de Enciso, *El encubierto*, p. 75.

<sup>27</sup> Jiménez de Enciso, *El encubierto*, p. 133.

<sup>28</sup> La propia intervención del negro en la comedia de Jiménez de Enciso viene acompañada de dos recursos visuales prodigiosos. En su primera actuación sobrenatural, enfatizada con ruidos y música de tambores, clarines y arcabuces, el negro tira una lanza que de repente arde. En la segunda, hace que aparezca en escena Carlos V dormido, con la corona a sus pies. La acotación reza: «Descúbrase el Emperador, muchacho, ha de estar sentado en una silla, dormido y armado, y a los pies la corona, y, al abrir la apariencia, ha de haber estruendo de armas y guerra» (Jiménez de

entendían en último término como instrumentos de persuasión, es decir, artefactos creados para lograr un efecto determinado en el espectador. En el caso de *El encubierto*, el resultado de esta estrategia es la desactivación «desde dentro» del mesianismo centrado en su protagonista. El encubertismo se convierte en el producto de un engaño (ya se deba a la locura o a la acción del demonio), lo que invalida la creencia en sus propios términos.

#### 4.3. *El «encubertismo» y la «cultura barroca»*

La reflexión anterior nos conduce directamente a la cuestión del papel de *El encubierto* en el debate sobre la interpretación «maravalliana» de la cultura barroca. Como es sabido, Maravall definió al barroco como una «estructura histórica» caracterizada por cuatro elementos principales: el dirigismo cultural, el público masivo, el medio urbano y el conservadurismo ideológico. Estos elementos, plasmados en el teatro o las fiestas del siglo XVII, conformarían «la respuesta dada por los grupos activos en una sociedad que ha entrado en una dura y difícil crisis» social y económica<sup>29</sup>. Sin embargo, las tesis de Maravall han sido ampliamente cuestionadas desde finales del siglo pasado. Algunos de sus críticos han defendido que su concepción del barroco supone una relación mecánica entre la literatura y la sociedad que la produce, mientras que otros han apuntado que sus lecturas solo se adecúan a un grupo limitado de productos culturales del periodo. En este sentido, autores como Pablo Jauralde proponen sustituir las perspectivas «monolíticas» por un estudio más atento de los distintos componentes del «hecho teatral», como el espectáculo, el mecenazgo, las preceptivas o la audiencia<sup>30</sup>.

Ciñéndonos al caso de *El encubierto*, podemos argumentar que las interpretaciones desarrolladas por Maravall no son aplicables en su totalidad al fenómeno del teatro cortesano, pero ofrecen varias claves útiles para la explicación del texto en su contexto de producción. En primer lugar, el mesianismo encubertista construido por Jiménez de Enciso funciona como un «ejemplo» frente a los problemas de su presente. Dadas las circunstancias en que se estrenó la comedia, el

---

Enciso, *El encubierto*, p. 76). Para más información sobre esta cuestión, ver Morabito, 2013.

<sup>29</sup> Maravall, 1975, p. 55.

<sup>30</sup> Jauralde, 1995.

personaje del encubierto se constituye como un modelo negativo de conducta social, tanto por su carácter subversivo como por sus creencias proféticas. En segundo lugar, esta representación puede definirse como «conservadora» en términos actuales. La demonización del encubertismo no implica la defensa del orden político y social establecido, pero sí cuestiona la legitimidad de un proyecto de oposición a la monarquía de los Austrias. Todo ello cristaliza en la última escena de la obra, que culmina con el arrepentimiento del encubierto y la aclamación colectiva de Carlos V:

Ni soy Rey, ni aun soy hombre.  
De mi escarmiento tomo ya consejo.  
[...] ¡Viva Carlos!  
¡Viva el Rey!<sup>31</sup>

##### 5. CONCLUSIÓN: EL «ENCUBERTISMO» COMO SIGNIFICANTE VACÍO

Los análisis planteados en este trabajo nos permiten definir el encubertismo como un «significante vacío» dentro de la historia de España. Tal como fue formulado por Ernesto Laclau, el concepto de significante vacío designa un significante al que no le corresponde, *a priori*, ningún significado específico<sup>32</sup>. La operatividad de este tipo de significantes depende de su integración en una cadena de significación más amplia, que los «rellena». Debido a ello, un mismo significante vacío puede asumir significados diferentes según el contexto en que funcione, convirtiéndose en un «significante flotante»<sup>33</sup>. Para analizar la variedad de significados adquiridos por el encubertismo a lo largo del tiempo, el trabajo ha atravesado tres estratos temporales: 1) el reinado de los Reyes Católicos, 2) la revuelta de las Germanías de Valencia y 3) el Siglo de Oro. El resultado ha sido la identificación de tres «encubertismos» distintos, que responden a los intereses y necesidades de sus respectivas épocas:

1) En primer lugar, hemos delimitado la existencia de un encubertismo legitimador o «propagandístico», en los términos propuestos por la historiografía especializada. Su origen se encuentra en el *Libro*

<sup>31</sup> Jiménez de Enciso, *El encubierto*, p. 138.

<sup>32</sup> Laclau, 1996.

<sup>33</sup> Laclau, 2005.

de los grandes hechos de Juan Unay, un tratado apocalíptico escrito probablemente en la Castilla de finales del siglo XV. El primer epígrafe del texto describe un estado de crisis global provocado por la llegada del Anticristo. El segundo epígrafe, por su parte, anuncia la redención de España a cargo de un «rey encubierto» que parece esconder la identidad de Fernando II de Aragón. Por todo ello, hemos clasificado este primer encubertismo dentro de lo que Landes denomina «hierarchical» o «imperial millennialism».

2) En segundo lugar, la apropiación de la figura del encubierto por parte de los agermanados de Valencia dio lugar a un nuevo encubertismo de carácter «popular». Al contrario que en el caso anterior, las características de este fenómeno lo sitúan en las coordenadas del «demotic millennialism», crítico con las élites políticas y el gobierno del reino. Además, una versión resumida del *Libro de los grandes hechos* aparece copiada en la *Relación de todo lo sucedido en las Comunidades de Castilla y otros reynos reynando el emperador Carlos quinto*. En consecuencia, podemos describir el encubertismo de las Germanías como un encubertismo «disidente», que funciona dentro de los movimientos de protesta de principios de la década de 1520.

3) Por último, en tercer lugar, el estudio de la comedia de Jiménez de Enciso nos ha llevado a plantear la definición de un encubertismo «literario», notablemente distinto de los dos anteriores. Aunque la obra se basa en fuentes cronísticas sobre la revuelta, su representación de los acontecimientos impugna la matriz mesiánica del fenómeno encubertista por medio de la ficción. El personaje del negro actúa como neutralizador de las creencias del encubierto, ya que las convierte en el producto de los supuestos engaños del demonio. En relación con el contexto de producción de la comedia, esta estrategia puede explicarse a partir de las interpretaciones de Maravall sobre la cultura barroca, tanto en su dimensión psicológica como conservadora.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Ramón, *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del Milenio igualitario*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- BOURDIEU, Pierre, *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.



- CARRASCO, Rafael, «Prophétisme et mécontentement populaire en Aragon au XVII<sup>e</sup> siècle. Pedro Isabal, visionnaire et réformateur», en Jean Franco y Francis Utéza (eds.), *Millénarismes et messianismes dans le monde ibérique et latino-américain*, Montpellier, Publications de l'Université de Montpellier, 2000, pp. 127-150.
- COTARELO, Emilio, «Don Diego Jiménez de Enciso y su teatro», *Boletín de la Real Academia Española*, 1.1, 1914, pp. 385-415.
- CUETO RUIZ, Ronald, *Quimeras y sueños: los profetas y la monarquía católica de Felipe IV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.
- DURAN, Eulàlia, y REQUESENS, Joan, *Profecia i poder al Renaixement: texts profètics catalans favorables a Ferran el Catòlic*, Valencia, Tres i Quatre, 1997.
- ESCOLANO, Garpar Joan, *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, ed. de Juan B. Perales, Valencia, Terraza, Aliena y Compañía, 1878.
- EZQUERRA, Ramón, *La conspiración del duque de Híjar (1648)*, Madrid, Horizonte, 1934.
- GUADALAJARA MEDINA, José, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, Gredos, 1996.
- HARAN, Alexandre, *Le lys et le globe: messianisme dynastique et rêve impérial en France aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Seyssel, Champ Vallon, 2000.
- JAUURALDE, Pablo, «Ideologías y comedia: estado de la cuestión», en Jean Canavaggio (ed.), *La comedia. Seminario hispano-francés organizado por la Casa de Velázquez*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995, pp. 351-380.
- JIMÉNEZ DE ENCISO, Diego, «*El encubierto* y «*Juan Latino*», ed. de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, Real Academia Española, 1951.
- JULIÁ MARTÍNEZ, Eduardo, «Estudio introductorio», en «*El encubierto* y «*Juan Latino*», ed. de Eduardo Juliá Martínez, Madrid, Real Academia Española, 1951, pp. 47-61.
- KOSELECK, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001.
- LACLAU, Ernesto, *Emancipación y diferencia*, Buenos Aires, Ariel, 1996.
- LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LANDES, Richard, *Heaven on Earth: The Varieties of Millennial Experience*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- MARAVALL, José Antonio, *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1975.
- MILHOU, Alain, «Esquisse d'un panorama de la prophétie messianique en Espagne (1482-1614). Thématique, conjoncture et fonction», en August-

- tin Redondo (ed.), *La prophétie comme arme de guerre des pouvoirs (XV-XVII<sup>e</sup> siècle)*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2000, pp. 13-31.
- MORABITO, María Teresa, «Vaticinios y visiones en *Juan Latino* y *El encubierto* de Diego Jiménez de Enciso», en Alain Bègue y Emma Herrán Alonso (eds.), *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional «Siglo de Oro»*, Toulouse, Presses universitaires du Midi, 2013, pp. 1007-1015.
- MORENO, Doris, «Profecía y mesianismo en la España de Felipe IV: el caso del padre Francisco Franco (Zaragoza, 1648-1651)», *e-Spania*, 21, 2015, s. p.
- PÉREZ GARCÍA, Pablo, y CATALÁ SANZ, Jorge Antonio, *Epígonos del encubertismo: proceso contra los agermanados de 1541*, Valencia, Direcció General del Llibre i Coordinació Bibliotecària, 2000.
- RAMOS, Rafael, «El *Libro del milenio* de fray Juan Unay: ¿una apología de Fernando el Católico?», en José Manuel Lucía Megías (ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 1241-1248.
- REEVES, Marjorie, *The Influence of Prophecy in the Later Middle Ages: A Study in Joachimism*, Oxford, Clarendon Press, 1969.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1955.
- TORO PASCUA, María Isabel, «Milenarismo y profecía en el siglo XV: la tradición del libro de Unay en la península ibérica», *Península. Revista de estudios ibéricos*, 0, 2003, pp. 29-37.